

**Jornadas interinstitucionales 2013 “Diálogos actuales en torno
al psicoanálisis”**

LA ÉTICA EN JUEGO: NI EL TIRO DEL FINAL

Gabriela Insua

*“El umbral no es (...)una cosa diferente respecto del límite: es por
así decirlo, la experiencia del límite mismo (...).Este éxtasis es el don
que la singularidad recoge de las manos vacías de la humanidad”*

Giorgio Agamben, “La Comunidad que Viene”

La posición del analista es fundamental en el curso de un análisis que se nomina como tal y sustenta esa nominación en su ejercicio.

Sin embargo, hoy por hoy, las cuestiones troncales de esa posición, me refiero a qué de ella opera para el fin de análisis y de lo acontecido con la transferencia para que el mismo se produzca, están por lo menos en controversia o propagados en la aldea psicoanalítica con enunciados teóricos supuestamente brillantes que oscurecen cuando se los coteja con la lectura de lo formulado por Lacan acerca del fin de análisis. Y en muchos casos, esa cuestión está sencillamente descuidada.

Es mi interés con este breve texto, compartir y dejar planteada mi inquietud sobre situaciones en la clínica actual, donde lo que se llama fin de análisis no es otra cosa que el viejo y conocido momento de un “alta”.

“Me dio el alta” dice paradójicamente alguien que viene a pedir un análisis refiriéndose a un anterior proceso analítico. Esto se escucha en los últimos tiempos a menudo y provenientes de recorridos conducidos por analistas lacanianos.

Y es menester que no se intente minimizar la cuestión diciendo que esto es lo que dice el paciente, pero seguramente no es tan así, etc. etc. Esto está ocurriendo, y ponerlo del lado del paciente es una proyección funcional a un espíritu cuasi corporativista.

¿Cómo pensar que en la partida sea otro el que decide un final?

Claramente nada más del orden de la alienación que ese presupuesto como fin.

Lo que Lacan nos fue donando en relación a la posición del analista tiene que ver con que el abrigo alienante de creer que es el Otro el que sabe de mi verdad, vaya cayendo paso a paso en los tiempos lógicos del análisis, y esto ocurrirá en la medida en que el analista sepa correr su persona, de-suponiéndose para el paciente y ubicando a través de la herramienta del método, todo el saber en aquello que al paciente lo nombra: su verdad.

Es decir, en el recorrido analítico, el leer a la letra, propiciará la caída del sentido que lo alienaba al deseo del Otro para llegar a la lógica del sin sentido que como parletre nos habita y que da cuenta de la castración del Otro.

No hay a quien quejarse, no hay quien dé la solución, pero no por ausencia, error u omisión sino por imposibilidad radical.

En el principio de un recorrido es el paciente el que nos supone un saber, pero es imprescindible que desde el inicio el analista no pierda de vista que lo único que sabe es hacer con el método psicoanalítico, es decir que haya una posición ética en juego desde el comienzo.

O sea, que en la dirección de la cura, trabaje para la liquidación de la ilusión del paciente de que hay Otro que sabe.

Volviendo a la frase de “me dio el alta”, entonces, y desde la lógica planteada, es decir desde la ética, mal podría ser el analista el que señale graciosamente el momento del fin de análisis, o si lo hace, eso daría cuenta de su posición Amo.

Si el análisis fue tal y no transitó por la moral, sino por la ética del bien decir, no puede ser otro que el paciente el que dé cuenta de ese final, ejecutando el “fort” ya que ahora es en su verdad.

Cuando la sesión es standarizable en los diez minutos, otra característica de ciertos análisis hoy, y cuando el fin lo marca el analista, lo que insisto está sucediendo en parte de la parroquia psicoanalítica, éste robustece su consistencia en lugar de trabajar para su liquidación.

En cambio cuando se trabaja para la caída del sujeto supuesto saber, para ser deshecho y prueba en acto de la inexistencia del Otro, la dirección de la cura está signada por la escucha a la letra e intervenciones que paso a paso propicien que el paciente se encuentre en la soledad de su acto.

“Es una noción muy simple, y que implica la evacuación completa del sentido, y por tanto de nosotros como interpretantes” dice Lacan en el Seminario XXIV¹.

Ahora bien, si hay un tema que aparece poblando profusamente los textos analíticos de los últimos años es el tema del pase.

¹ Lacan Jacques, Seminario XXIV, clase del 26/2/77

Leí gran cantidad de ellos, encontré una enorme teorización sobre el pase...y casi ninguna referencia al fin de análisis.

O sea, es como si se hablara de una graduación, de un diploma que habilite a ejercer una profesión, porque ya se tiene un saber.

Lacan mismo dio a entender que el dispositivo creado por él no estaba dando resultado, habló en varios textos de “su fracaso”.

Tomo sólo uno, el de “El Acto Psicoanalítico”: “... una cierta publicación que es la mía y que es que yo acentúo con una denotación que llamo fracaso...”²

En una serie de entrevistas a analizantes y supervisados de Lacan reunidas en el libro “Quartier Lacan”, Rene Tostain quien fue paciente y discípulo de Lacan ante la pregunta de: “A tu juicio, ¿introdujo el pase para luchar contra la resistencia institucional a la que te refieres?”, Tostain contesta: “Introdujo el pase tres años después de haber creado su escuela.(...)Quería otra cosa que el amor incondicional que había generado, otra cosa que esa adherencia a su seno. Pero al mismo tiempo no quería, porque se aferró al tribunal de admisión, lo cual era incompatible con la idea inicial. Además, eso creó un zafarrancho imposible. (...)Hoy, cuando me preguntan mi opinión, desaconsejo el procedimiento del pase. ¿Cómo explicar a quien sea que uno se ha autorizado por sí mismo a convertirse en analista en un tiempo de la transferencia en el cual ya nadie responde a nada?”³

Se da por descontado que se entiende de que se habla cuando se dice “fin de análisis” en la clínica lacaniana, y no se pone a trabajar si no que se habla del dispositivo del pase.

El pase, que es obviamente un dispositivo de Escuela, pasa a ocupar la primera plana mientras que el fin de análisis que puede atravesar cualquiera sin que sea condición ser analista, no ha lugar. O sea, parece que esto ubica a los analistas que finalizamos nuestro análisis en un lugar superior,

² Lacan Jacques, Seminario “El Acto Psicoanalítico”, última clase, versión inédita.

³ “Quartier Lacan”, Ed. Nueva Visión, pág.175

porque no se habla tanto del fin de análisis del común de los mortales que terminaron el mismo pero no pasaran a ser analistas de una Escuela, sino del pase que lo nominaría como tal.

Esto me llama poderosamente la atención, sobre todo cuando parece poder llegar a un pase alguien que sostiene en sus análisis, sesiones standarizables en quince minutos, o el ubicarse como quien dice “hemos llegado al final”.

¿Qué tiene ese “hemos llegado al final “de distinto con la roca viva freudiana entonces?

Decía: ¿Qué pasa con los pacientes que no son analistas ni lo quieren ser, que no tienen la menor intención de presentarse a una nominación? ¿No hay fin de análisis para ellos?

Siempre entendí lo que Lacan quiere decir cuando señala que el paciente se convierte en el fin de análisis en analista, como que se convierte él en su propio lector, ya no hay otro que lea por él.

Sigo sosteniendo esto.

Sostengo que el fin de análisis da cuenta de la caída del sujeto supuesto saber y la identificación del sujeto al goce de su síntoma como efecto de castración, habiendo caído por supuesto en el mismo movimiento de caída del sujeto supuesto saber el costado de beneficio secundario del síntoma, que daba cuenta del atrapamiento en el deseo del Otro.

Sigo pivoteando en el Seminario “El Acto Psicoanalítico: *“¿La pregunta es que deviene el sujeto supuesto saber?, Voy a decirles que el psicoanalista, en principio, sabe lo que él deviene. Ciertamente él cae”*⁴

Es a esta caída entonces a la que se intenta elidir cuando es el analista el que decide el final de un análisis (lo que entonces no será un final ciertamente).

⁴ Lacan Jacques, Idem

El analista falta a su función y no opera desde el deseo de analista, es decir del de leer la pura diferencia, sino que se sostiene en una posición de garante de que ese es el final.

El horror al acto del que tanto nos habla Lacan: del lado del analista.

“La resistencia del psicoanalista (...) se manifiesta en esto que es absolutamente constitutivo de la relación analítica que él se niega al acto”⁵

El horror al acto analítico, ya no el de la interpretación sino el de dejarse caer, ser un deshecho a la hora de que el paciente ya no tenga necesidad de él, ni siquiera diría por una opción, sino por toparse con la castración del Otro.

Siempre me ha parecido muy lúcida una frase de Milner que da cuenta del movimiento topológico de esta cuestión: *“En este momento, que es un momento de concluir, la apertura del redondel decisivo se cumple. En el instante siguiente el redondel ha vuelto a cerrarse y el nudo sigue sostenido como si tal cosa: el análisis como discurso, es decir, como lazo, ha pasado, volviendo a anudar lo que mediante una escansión él mismo ha liberado. Nada tuvo lugar... salvo que, en esa nimiedad que separa un antes y un después, al sujeto advino un real.”⁶*

Este fragmento que da cuenta de lo sucedido, por medio de la función pulsativa del inconsciente, en el instante de ver, puede ser, a mi entender, también tomado para transmitir algo del orden del fin: ese momento de desanudamiento (que tan bien grafica Colette Soler hablando de los afectos imprevisibles que rodean al fin de análisis), que se volverá a anudar en discurso, pero ha ocurrido la nimiedad de que ya nada es como antes porque ha advenido lo real.

Que el analista, vaya moviendo su persona, su palabra (no así su deseo) corriéndose cada vez más de escena a medida que lee que son tiempos preliminares del final, es táctica y estrategia de la dirección de la cura en esos tiempos.

⁵ Lacan Jacques, Idem

⁶ Milner Jean Claude, “Los Nombres Indistintos”

Sin embargo el horror al acto de dejarse caer (y seguramente también implicancias más políticas) hacen que muchos analistas retrocedan frente a ese momento, y aunque parezca una paradoja digan “este análisis terminó aquí” para atornillarse más al sillón.

Lacan nuevamente en “El Acto Analítico”:...*aún si los psicoanalistas no quieren estar, a ningún precio a la altura de lo que tienen a su cargo, no por eso lo que tienen a su cargo existe menos ni dejará de hacer sentir sus efectos (primera parte de mis proposiciones ¿ estamos?) y será necesario que haya gente que trate de estar a la altura de cierto tipo de efectos que son los que de algún modo estaban allí ofrecidos y predestinados a ser tratados en cierto marco: Si no son aquellos serán forzosamente otros, porque cuando los efectos se hacen un poco insistentes, hay que darse cuenta a pesar de todo de que están allí y tratar de operar en su campo.*

Les he dicho esto así no más, para que no se hayan molestado para no escuchar nada”⁷

Es por este horror digo entonces, que el analista olvida que a la hora del final no es él, el que da el tiro, ni el tiro del final, cual el tango se trata ya de un desencuentro radical donde el arma de la partida la empuña y la dispara el paciente...y de paso, da lugar a la presentificación en acto para quien ha sido su analista, de que la fama es puro cuento.

⁷ Lacan Jacques, Idem